

David Carracedo, ingeniero: “En 10 o 20 años, las casas pondrán la lavadora cuando haya energía solar disponible”

- El especialista explica cuándo merece la pena instalar placas solares, qué errores pueden hacer que la inversión no sea rentable y qué mejoras priorizaría en una vivienda



david carracedo ingeniero 10 20 años casas pondrán

<https://www.lavanguardia.com/magazine/casa/20261021/11663561/david-carracedo-ingeniero-10-20-anos-casa...>

Anna Rodríguez Hurtado

Miércoles, 21 octubre 2026

Cada vez son más los hogares españoles que recurren al autoconsumo. Durante el 2025, más de 36.000 viviendas incorporaron placas fotovoltaicas, según los últimos datos de la Unión Española Fotovoltaica (UNEF). Entre los motivos, se encuentra la posibilidad de reducir la factura eléctrica y poder depender menos de la red. Sin embargo, instalar placas solares no siempre garantiza el ahorro que esperan las familias.

David Carracedo, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos especializado en hidráulica y energía, explica a *La Vanguardia* que no existe una solución válida para todas las viviendas. Antes de invertir, recomienda analizar cuánto consume una familia, a qué horas utilizan la electricidad y las características de su hogar.

A la pregunta de si compensa instalar hoy en día placas solares en una vivienda particular, el especialista responde que “depende”. Especifica que, en una vivienda habitual, si se consume electricidad durante las horas de sol, se puede conseguir un ahorro importante. Pero que, en cambio, en una segunda residencia a la que se acude solo algunos fines de semana o durante las vacaciones, se puede tardar mucho más en recuperar la inversión.

También influye dónde se encuentra la casa. Una cubierta mal orientada, la cercanía de árboles que proyectan sombras o los edificios cercanos pueden reducir considerablemente la producción

eléctrica. Además, mientras que en una vivienda unifamiliar la instalación suele ser más sencilla, en una comunidad de propietarios puede ser necesario alcanzar acuerdos entre vecinos.

Pero el error más habitual, advierte, es instalar placas sin estudiar previamente a qué horas se consume la electricidad. “La mejor instalación no es la más grande ni la que ocupa todo el tejado, sino la que está correctamente ideada para el consumo real y los horarios de la familia”. La clave para ahorrar, dice, “es que lo que produzcamos lo consumamos”.

Carracedo, si pudiera realizar una mejora en su vivienda pensando en los próximos veinte años, no empezaría necesariamente por instalar paneles fotovoltaicos. “Si tuviera que elegir una única inversión general para una casa, sería el aislamiento y la mejora de la envolvente térmica”, confiesa. Porque “la energía más barata y sostenible es la que no necesitamos consumir”.

Una casa bien aislada necesita menos calefacción en invierno y menos aire acondicionado en verano. También mejora el confort y mantiene sus beneficios durante décadas, independientemente de cómo evolucionen los precios de la electricidad.

Después del aislamiento, el ingeniero estudiaría la instalación de una climatización eficiente, como una bomba de calor, y unas placas solares adaptadas a las necesidades reales de cada vivienda. Y, en cuanto al agua, aconseja empezar por medidas mucho más económicas: reparar fugas, instalar grifos eficientes y utilizar cisternas de doble descarga. No considera que los sistemas complejos de reutilización sean, en general, la mejor opción a nivel familiar.

Para el ingeniero, la tecnología también cambiará nuestra relación con el consumo doméstico. Carracedo cree que dentro de diez o veinte años será habitual conocer casi en tiempo real cuánta electricidad y agua gastamos, recibir avisos en el móvil cuando aparezca una fuga o detectar automáticamente si una cisterna pierde agua. También prevé viviendas capaces de adaptar sus electrodomésticos a la energía disponible. “Las casas pondrán en marcha el termo, la lavadora, el lavavajillas o la recarga del vehículo eléctrico cuando exista energía solar disponible”, explica.

Algo parecido puede ocurrir en las comunidades de vecinos, donde el autoconsumo compartido permitirá aprovechar una misma cubierta para abastecer a varios hogares. Aun así, Carracedo advierte de que conseguir una autosuficiencia completa exige instalar suficientes paneles y baterías para cubrir también las noches, el invierno y los días de poca producción energética.

Imaginando el futuro, indica que la diferencia la marcarán los edificios mejor aislados, con ventilación eficiente y diseños adaptados al clima, ya que estas viviendas son capaces de mantener una temperatura confortable con mucha menos energía. “Lo que hoy puede parecernos una vivienda tecnológica o sostenible probablemente será vista, dentro de veinte años, como una vivienda completamente normal”, concluye.